

Ante los incendios que estamos viviendo en el país

1. Los incendios en el centro y el sur del país están causando daños devastadores en la población y en la naturaleza. Manifestamos nuestra cercanía a todos aquellos que están siendo afectados más directamente por esta tragedia, especialmente a quienes han perdido a familiares, amigos y vecinos. Les expresamos nuestras condolencias ante tan irreparable pérdida. También dirigimos una palabra de aliento a quienes han perdido casas, fuentes de subsistencia y de trabajo, viviendo días de terror e incertidumbre. Que encuentren en el Señor y en el apoyo de muchos, la fuerza para levantarse. A las comunidades católicas las invitamos a orar por las víctimas de estos incendios en las Misas del próximo domingo 12 de febrero, con la certeza de que “en la vida y en la muerte somos del Señor. Para eso murió Cristo y resucitó” (Rom 14, 8).
2. Tal como ha ocurrido frente a otras tragedias, se ha expresado en el país un auténtico compromiso con los demás. Agradecemos, ante todo, el trabajo generoso y agotador de quienes directamente combaten los incendios: bomberos, brigadistas de Conaf y tantos otros profesionales y voluntarios, a lo que se han sumado incluso hermanos de otros países. Con el recuerdo de Yesenia Muñoz Oyarzún, de la Tercera Compañía de Bomberos de Coronel, fallecida mientras combatía un incendio, y de Julio Palacios e Isaac Espinoza, brigadistas muertos en el accidente de un helicóptero, queremos rendir un homenaje de gratitud a todos quienes siguen combatiendo las llamas, pues son un testimonio evidente de amor al prójimo y de aporte al bien común. Agradecemos también el trabajo de las autoridades y de múltiples organismos del Estado y de la sociedad civil, sin olvidar la labor de los propios afectados y sus vecinos, quienes han dado muestras de organización y fortaleza para enfrentar la adversidad.
3. Han sido múltiples también las muestras de solidaridad, expresadas en iniciativas de organizaciones sociales, comunidades religiosas, grupos de jóvenes, entre otros, quienes han decidido salir al encuentro del hermano en sus necesidades. Rogamos para que esta solidaridad se mantenga en el tiempo y se traduzca en prácticas y actitudes permanentes. Será necesario apoyar a las familias en la recuperación de sus viviendas y de sus fuentes de trabajo y producción. Invitamos a colaborar con la campaña de Caritas Chile: “Enfrentemos esta catástrofe juntos” y con las iniciativas de las diócesis de las zonas afectadas. La próxima Campaña Cuaresma de Fraternidad, que se iniciará el 22 de febrero y cuyo sujeto prioritario son las familias

más vulnerables, será también una oportunidad para expresar una solidaridad efectiva. No olvidemos a nuestros hermanos que sufren, no los dejemos solos.

4. Esta catástrofe es un nuevo llamado a actuar con responsabilidad y prevención en nuestra relación con la naturaleza. Los incendios tienen mayoritariamente causas humanas, por lo que todos debemos ser más cuidadosos, especialmente en el contexto del cambio climático en que las amenazas se intensifican. Duele el alma pensar que en el origen de algunos incendios haya una intencionalidad explícita de causar daño, ante lo cual solo cabe la aplicación firme de la justicia y de la ley, con la colaboración de todos. La sociedad entera, por su parte, en especial el Estado, debe seguir mejorando la prevención de las causas que originan los incendios, la disponibilidad de medios técnicos para combatirlos, y la planificación en el uso de los territorios donde se implantan los bosques, de manera que las poblaciones no queden expuestas a evidentes situaciones de riesgo. Con el Papa Francisco nos dirigimos al Señor: “Derrama sobre nosotros la fuerza de tu amor para que cuidemos la vida y la belleza. Inúndanos de paz, para que vivamos como hermanos y hermanas sin dañar a nadie. Padre de los pobres, ayúdanos a rescatar a los abandonados y olvidados de esta tierra que tanto valen a tus ojos. Sana nuestras vidas, para que seamos protectores del mundo y no depredadores, para que sembremos hermosura y no contaminación y destrucción” (Encíclica Laudato si, Oración por nuestra tierra)

A la Virgen María, patrona de los enfermos bajo la advocación de Nuestra Señora de Lourdes, cuya fiesta celebramos el 11 de febrero, encomendamos a quienes están sufriendo en su cuerpo o en su espíritu a causa de estos incendios.

EL COMITÉ PERMANENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE